

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.): *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Universidad del País Vasco, 2014, tomo II, en 10 vols.

Escribir una reseña de una obra monumental de más de 2.000 páginas, en la que han colaborado 98 autores provenientes de todo el espacio iberoamericano, Estados Unidos y otros países europeos, y que completa una publicación previa de semejantes dimensiones, no es solo una tarea difícil, sino que se antoja ilusoria. Intentaré ofrecer algunas reflexiones al respecto.

Este segundo volumen que culmina una etapa del proyecto *Iberconceptos* dirigido por Javier Fernández Sebastián –catedrático de Historia del Pensamiento Político de la Universidad del País Vasco– continúa la senda trazada en el primer volumen (*Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, tomo I, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Fundación Carolina – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009): perfilar las líneas maestras de una historia de los conceptos en el mundo iberoamericano, una «historia conceptual transnacional» que coloque las «bases para un estudio comparado» de «conceptos, lenguajes y metáforas políticas que circularon en los últimos siglos en los mundos de habla española y portuguesa de Europa y América». Es por tanto un proyecto de enorme ambición, comparable al *Geschichtliche Grundbegriffe* (1972-1997) alemán y a su adaptación francesa, y que se sitúa como una obra de referencia para el establecimiento de una historia de los conceptos en las lenguas europeas (junto con otros proyectos en marcha, como el holandés o el finlandés).

Desde la historiografía iberoamericana están surgiendo una serie de proyectos colectivos que buscan poner al día investigaciones y narrativas históricas al tiempo que aspiran a renovar el conocimiento histórico y la forma de analizar el pasado. En este sentido, parten de una intensa carga de reflexión teórica que se quiere aplicar a casos concretos, con el objetivo de ofrecer una puesta al día de los relatos historiográficos a través de una visión a largo plazo y la aplicación de una escala de análisis geográfico atlántica. Así, *Iberconceptos* es la continuación natural de los dos volúmenes del *Diccionario político y social de España* (siglos XIX y XX) coordinados por Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (2002 y 2008), pioneros en la aplicación al español de los presupuestos de la historia de los conceptos. Otro proyecto similar, que ha comenzado ya su

publicación, es la *Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina* en seis volúmenes, dirigida por Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saz (Marcial Pons/Prensas Universitarias de Zaragoza).

Este tipo de proyectos suponen un gran esfuerzo de coordinación, pero no de homogeneización. En *Iberconceptos II* se puede apreciar cómo conviven matices, aproximaciones diferentes y criterios variados al analizar la evolución de diez conceptos claves a lo largo del mundo iberoamericano en los siglos XVIII y XIX (civilización, democracia, estado, independencia, libertad, orden, partido, patria, revolución y soberanía). Algunos artículos tienen una amplia carga teórica, otros son más descriptivos y narrativos, pero en general conjugan ambas perspectivas (la mayoría brillantemente). Destacar alguno de ellos es por fuerza injusto. Pero por poner un ejemplo, el que Elías Palti dedica al concepto «democracia» para Argentina/Río de la Plata es modélico, al reflexionar sobre las paradojas, dilemas y aporías inherentes al establecimiento de un «gobierno postradicional» —que son comunes a todos los espacios tratados en el volumen y, es más, a todo Occidente— mientras se mantiene pegado a la evolución particular de la región.

Hay algunas novedades y cambios respecto al primer volumen de *Iberconceptos*. En primer lugar, un cambio de presentación. En esta ocasión se trata de diez volúmenes con trece ensayos cada uno, dedicados a examinar cada concepto en los doce espacios geográficos analizados, precedidos por un estudio introductorio. A estas entradas se suma una larga intervención de Fernández Sebastián en el primer volumen, que sirve de introducción al conjunto de la obra. Además, el marco cronológico se ha trasladado de 1750-1850 a 1770-1870, y se ha aumentado el mapa geográfico, incluyendo a las Antillas hispanas, Centroamérica y Uruguay, aunque siguen ausentes Bolivia, Paraguay y las posesiones africanas y asiáticas de los imperios ibéricos. La inclusión de estos espacios es la principal tarea que deja pendiente el proyecto. Fernández Sebastián atribuye estas ausencias a la «falta de contactos o de investigadores dispuestos a asumir las tareas en estas zonas, o por otras circunstancias azarosas», mientras que Filipinas y «otros territorios con una presencia ibérica significativa (...) lamentablemente quedaron fuera del proyecto desde el principio» (vol.1, p. 54). Fernández Sebastián plantea también la posibilidad de ofrecer un tratamiento de historia conceptual a las lenguas indígenas americanas y a las ibéricas no recogidas hasta ahora, lo que supone un desafío más.

Al acercarse a *Iberconceptos* la primera cuestión que cabe plantearse es si realmente existe un espacio lingüístico y conceptual iberoamericano, similar al *deutscher Sprachraum* analizado por la *Begriffsgeschichte* (que, por su parte, era todo menos homogéneo). Este proyecto monumental así lo reivindica: los lenguajes castellano y portugués son entendidos como uno de los principales aglutinantes del espacio iberoatlántico, aunque los autores son muy conscientes de la gran diversidad que existe en su interior. ¿Tiene sentido entonces dividir el análisis de cada concepto por Estados-nación o regiones? ¿Es esta una insalvable decisión heurística, o cabría pensar en hacer estudios transversales sobre

cada uno de los conceptos? Esta cuestión enlaza con otra pregunta de carácter práctico: ¿cómo leer esta obra? Se trata de un diccionario y, por tanto, debe ser entendido primordialmente como una obra de consulta. Sin embargo, la presentación que se ofrece en esta ocasión, en diez volúmenes, invita a sumergirse en un concepto individualmente y a recorrer su evolución en cada uno de los contextos geográficos. Esta lectura transversal, sin embargo, puede traer consigo una sensación de redundancia, pues en ocasiones se repiten los mismos datos y argumentos. Por otra parte, hay un esfuerzo por evitar presentar la historia de los conceptos como una simple acumulación de ocurrencias de un término.

Lo que *Iberconceptos* ofrece es un ejercicio de semántica histórica, pensado para combatir teleologías, presentismos y naturalizaciones de los conceptos. Frente a los anacronismos intelectuales, *Iberconceptos* propone una historización radical que pretende contribuir a la formación de una conciencia de historicidad. Así, la obra tiene muy presente la noción de aceleración de las dinámicas discursivas para intentar comprender la gran transformación del lenguaje vivida en este periodo, una etapa turbulenta de transición que trajo consigo un nuevo régimen conceptual. Por lo general, el origen de cada uno de los conceptos tratados se puede trazar a un punto común. En este sentido, lo más interesante es analizar cómo evolucionaron a lo largo del siglo XIX en cada uno de los Estados independientes surgidos de la implosión de las monarquías ibéricas. Es decir, apreciar cómo, partiendo de una cierta homogeneidad lingüística inicial, los conceptos fueron mutando y resemantizándose tanto cronológica como geográficamente (con casos espectaculares, como «democracia») a medida que los espacios políticos comenzaron a divergir. Los conceptos, además, estuvieron siempre en disputa, y este *Diccionario* heterodoxo renuncia a ofrecer definiciones unívocas. Sin embargo, no deja de ser instructivo analizar sus convergencias y lo que estas revelan. Por poner un ejemplo, se podría haber dicho más sobre el surgimiento del concepto de «civilización americana» en las nuevas naciones. En esta misma línea, también podría haber sido interesante hacer una puesta en relación o ejercicio comparativo o de transferencias entre el espacio hispanohablante y el lusófono (las entradas dedicadas a Portugal y Brasil están redactadas en portugués), así como con otras lenguas principales y de contacto, principalmente francés e inglés. Pero esto no es fácil de hacer si no se establecen previamente unos rígidos criterios de análisis y comparación, que están ausentes por una decisión metodológica que prefiere salvaguardar la riqueza que pueden ofrecer la diversidad de enfoques y la libertad de cada especialista. Y sobre todo, porque la aplicación acrítica de marcos interpretativos surgidos del análisis de otros contextos históricos es cuidadosamente evitada. Esta obra renuncia a concebir el espacio iberoamericano partiendo de modelos de modernidad arquetípicos, desaprobando las interpretaciones que lo presentan como un caso inacabado o defectuoso.

El problema de la «democratización» de los conceptos (*Demokratisierung* en términos de Reinhart Koselleck, o «popularización», según la propuesta de

traducción de Fernández Sebastián) señalado en la introducción de la obra y por otros participantes de la misma como João Feres (vol.1, p. 88), es el que menos resuelto está a lo largo del *Diccionario*. A pesar del propósito declarado de no considerar únicamente a los grandes nombres y pensadores, es difícil no caer en ello, aunque se hace un esfuerzo especial por incluir las prácticas políticas y las instituciones, así como prensa y folletos excluidos del canon de la historia de las ideas. Este es, en realidad, el gran desafío al que se enfrenta la historia de los conceptos: penetrar más allá de la cultura escrita, especialmente en un periodo en el que la alfabetización era escasa, para llegar a la mayor parte de la población.

Solo le puedo encontrar una objeción a esta obra monumental, sugerida por las propias reflexiones de su director: que a pesar de advertir contra las interpretaciones simplistas del cambio histórico (conceptual), de cuestionar la dicotomía tradición/modernidad, de disputar la noción de progreso, de señalar que no es más que una arrogancia intelectual creer que nuestros antepasados querían decir lo mismo al utilizar unas palabras que nos han llegado con una semántica trastornada por el paso del tiempo, a pesar de todo esto, digo, la mayoría de los conceptos tratados en los dos volúmenes del *Diccionario* se incluyen en una visión de ruptura, de creación de la modernidad, aunque con un cuidado escrupuloso por salvar las trampas de la teleología y el presentismo. ¿Por qué no dedicar, por ejemplo, una entrada a los conceptos de contrarrevolución o reacción, si no son más que otra manifestación de la modernidad? Y hay, por supuesto, muchos otros conceptos que se han quedado fuera (como ilustración, regeneración, educación, comercio, política, progreso, igualdad...) que espereamos que sean retomados en sucesivas investigaciones que continúen enriqueciendo uno de los proyectos historiográficos más importantes y estimulantes de las últimas décadas.

*Juan Luis Simal*

Universidad Autónoma de Madrid